

CARTA DEL P. FERNANDO GAMERO,
Vice-Rector del Colegio de San Pablo de la Compañia de Jesus de Granada, à los Superiores de la Provincia de Andalucia, sobre la vida, virtudes, y muerte del P. Nicolàs Calderòn, Religioso Professo de la misma Compañia.

PAX CHRISTI &c.



SIEMPRE ES SENSIBLE EL RAYO;
 lastima menos, quando se presiente el golpe, y se va poco à poco preparando para el estrago el animo. Mortifica mas, quando coge el susto al corazon de repente. Murio (como avisè à V. R.) el P.

Nicolàs Calderòn. Siempre fuera, y debiera ser sensibilsima su muerte; pues le faltaba à la Provincia vn Suge- to de la mas elevada magnitud en ingenio, en fondo, en lleno, en talentos, en angelidad, en virtudes, con que llenaba de edificacion esta grave, y Religiosa Comunidad, y aumentaba el mucho lustre de nuestra Provincia. Pero acrece à el sentimiento lo inopinado de su padecer, y su morir; pues casi tan juntas volaron ambas noticias, que no diò lugar lo prompto de este acelerado, y doloroso golpe à prevenir el corazon para el sentimiento, y para la conformidad. Renuevo à V. R. esta pena, bien que templada con el consuelo de su Religioso, y edificativo proceder. Deseo, sin hurtarle à la edificacion, la brevedad en vna narracion sencilla, como lo pide el estilo familiar de cartas.

Fue el P. Nicolàs Calderòn en su genio amable: aficionado à la devocion aun desde niño: afable en su trato:

en su corazon humilde, aun quando pudieran sus prendas subministrarle mucha materia para envanecerse : pobrissimo en su persona : amante del retiro , sin otras visitas fuera del Colegio, que las de las conciencias, sin otras comunicaciones dentro , que las que le sollicitaban las continuas, y dificiles consultas, que se le hazian : imparcial del ocio : nunca mejor hallado , que con el estudio , con el afan , con el trabajo , con nuestros ministerios : para con los proximos caritativo : para con el Niño Jesus ternisimo : vn constante, y prudente exemplar para el Operario en el Confessionario : vn eficaz , y penetrante estimulo en la Cathedra para el Maestro : en la Religiosidad atildado, en sus licencias menudo , y casi nimiamente prolixo : pretendido para las Funciones de mas credito dentro , y fuera de Granada : sollicitado repetidas vezes del Santo Tribunal de la Inquision, para que admitiera ser vno de sus Calificadores. Finalmente el objeto de la pena , y de las lagrimas de todas, todas las Personas de la mas alta esfera deste Pueblo , y de quantos aun por casualidad lo avian comunicado ; porque à ninguno acertaba à negarse para su alivio. Con la serie de su vida afianzarè à V.R. quanto he dicho.

Con nosè què ocasion baxò à la Ciudad de Sevilla de las Montañas de Burgos Don Pedro Calueròn, descendiente illustre de la nobilissima Familia de los Calderones del Valle de Carriedo. En Valencina , Poblacion pequeña, confinante à aquella Capital, contraxo matrimonio con Doña Maria Josepha Marmolejo, cuya notoria, y distinguida hidalguia la dize su conocido apellido. Muchos años vivieron con el desconuelo de no tener la sucesion, que deseaban : y ya casi con las esperanzas perdidas por la abanzada edad de la Señora , que se acercaba à los 50. de su edad. Con esta pena , domiciliarios ya de Sevilla,

3

lla, clamò con mil ofertas su Madre à su singularissimo Abogado el portentoso Obispo de Mira, el Señor San Nicòlas de Bari : prometiendole entre otras , que si el Santo le alcanzaba Succesion, avia de tener su nombre. Oyò à su devota el Santo , y tuvo al P. Nicolàs el año de 1700, en que nació. Por si mismo se infinua el cuydado , y esmero de sus Christianos , y nobles Padres en la educacion de Niño tan deseado. Pero apenas supò hablar ; quando (quiza burlando esperanzas concebidas acerca de su persona) casi las primeras palabras , que articulò , como lo depone testigo de la mayor excepcion , que se las oyò proferir , fueron : *To he de ser Jesuita : To he de tomar la Sotana de la Compania , porque San Ignacio de Loyola me viene à ver , me habla , y me lo dize.* Firme en su determinacion comenzò á estudiar las primeras letras , y tan desde luego mostrò la aficion à los libros , y à los empleos de nuestra Religion, que en el tiempo, que perseverò en Sevilla, dos solos fueron los entretenimientos de sus niñezes. El vno leer libros, el otro imitar Altares: dezir sus Missas : formar Pulpito , y desde el panegyricular los Santos , que à su modo celebraba. Llevado del primero se le passaban tardes enteras , llenando de admiracion , y de delicia à los muchos , que por oirlo leer con tan bello sentido lo sollicitaban. Llevado del segundo , todo su afan era sollicitar dineros para formar de papel dorado adornos para su Altar, y Pulpito.

Pasò à nuestro Colegio de San Hermenegildo à estudiar la Latinidad. Como por su bella indole era inclinado à la devocion, le permitia su Confessor aun en aquella corta edad mas frecuencia en las Confesiones, y Comuniones, que las que lleva para el comun el loable estillo de nuestras clases. Pero el P. Nicolàs al passo que se singularizaba en la habilidad , se hazia distinguir por su de-

vocion. Les precisò à sus Padres residir en la Ciudad de Cordova. Fue el P. Nicolàs, dexando con sentimiento à Sevilla, donde ya tenia habiada, y aprobada su vocacion à nuestra Compania. En nuestro Colegio de Cordova siguiò, y concluyó su Grammatica, siempre con la nota de vna muy ventajosa habilidad. Aqui muy desde luego manifestó sus vivos deseos de verse Jesuita. Como tenia tan bellas qualidades el Recibo, con facilidad tuvieron su logro en el Noviciado sus ansias fervorosas: bien que no tan presto, como quisiera, à causa de los muchos anteriores, y escogidos Pretendientes, que avia à la sazón en aquel Colegio. Comenzandose aquel año curso de Philosophia, entrò à estudiar las Artes, cuya obscuridad avia de disipar despues la claridad de su vivissimo ingenio. Era con la mayor libertad mayor el peligro de introducirse en el corazón ò frialdad, ò tibieza para lo devoto. Previendo el riesgo, aumentò con dictamen de su Director Jesuita sus santos exercicios. Eran mas frequentes las Confesiones, y Comuniones, mas continua la asistencia à ayudar Missas en nuestra Iglesia. Así mantuvo siempre vn porte serio, juiciofo, con que se hazia respetar de sus Condiscipulos. Así se conservò retirado de companias, que pudieran ferle menos decentes à su decoro.

Aun no concluido el primer año de Philosopho, le intimaron la licencia de los Superiores para entrar en nuestro Noviciado. Ya se vè seria grande el gozo de su alma, al ver se le proporcionaba ya ser Jesuita, que era por lo que avia clamado, quando apenas sabia hablar. Año de 1716. à 24. de Diziembre, noche, que el Niño Dios nació al Mundo, entrò el Hermano Nicolàs à pulir con las filigranas de la perfeccion religiosa su corazón para morada de nuestro Dios recién nacido. Quizà desde entonces comenzaria à ser Dios en este ternissimo mysterio

rio el dulce embeleso de su espíritu. Contestan sus Con-
novicios en la promptitud, con que su viveza lo impuso
en los santos, y prolixos estilos de aquella religiosísima
Casa, Taller donde con mudos sínceles se labran Sugetos
ilustres en virtudes. Contestan en la exactitud para el
cumplimiento de las Reglas. Con lo que se admiraba des-
de los principios vn exemplar consumado de Novicios, el
que apenas avia percebido la modestia de sus Compañe-
ros vestido con la Sotana. Contestan en la delicadeza de
su conciencia, que llegó à declinar en escrupulosa; siendo
su ingenio delicado el Tyrano, que mas lo atormentaba.
Dios lo quiso por mucho tiempo labrar con este exerci-
cio. Y huviera padecido mucho mas, à no aver encon-
trado en su Director vn diestro, y muy práctico Maestro
de espíritu, que le hazia ver inanidades, lo que con apa-
rente realidad le abultaba su viva imaginacion. En aque-
lla Santa Casa arraigò fuertemente en el corazon virtu-
des solidas, que debaxo de vn exterior comun le impelian
à ser en sus actos virtuoso con singularidad. Allí profun-
dizò tanto en la humildad, en el desprecio de si mismo,
en el abatimiento proprio, que jamás pudo bambonear el
edificio de la virtud, que sobre aquel cimiento levantò, el
fuerte, y constante sople, con que la fama vniversal se
empeñaba en celebrar sus escogidas prendas. Allí se afian-
zò en la paciencia invencible à fortísimos assaltos, que le
presentaron despues para perturbarla muchos, que no sa-
ben reconciliarse aplausos, ni levantar estatua à su fortu-
na, sino sobre agenas ruinas. Assaltos, que jamás le mere-
cieron à sus labios vna quexa. Allí concibió vn fervoroso
deseo, que nunca se entibió, de hazerse con vn intenso, y
continuo estudio ministro apto para la gloria de Dios. Allí
ardió con vn encendido amor à su Magestad, con el que
despues afervorizó sin ruido à muchas almas, como des-
pues diré à V.R.

Al ver al Hermano Nicolás los Superiores tan pro-
 vecto, por darle alguna diversion à su mente entre las
 amenidades de la eloquencia, antes de concluir el Bien-
 nio, lo embiaron à nuestro Seminario de Carmona. Vol-
 vió à suscitar las especies de la Latinidad, y le debió su es-
 tudio muchas, y selectas noticias à la erudicion, con las
 que oportunamente abrillantaba despues sus celebres Pa-
 negyricos. Pero sin olvidar entre este estudio el de la pro-
 pria perfeccion, como que era, y debia ser segun sus re-
 glas el principal cuydado de su animo. Reconocido el ta-
 lento para el Pulpito, le encomendaron los Superiores
 vna de las Platicas de Quaresma, que alli se estila predi-
 quen los Hermanos Estudiantes. Assegura oyente fuyo,
 que explico con tanta claridad, con tanto acierto vn pun-
 to bien delicado de Doctrina Christiana, que despues de
 dar bello especimen para este ministerio, à todos pareció
 hombre versadissimo en el Pulpito.

Vino à este Colegio à cursar la Philosophia. Y muy
 desde los principios se hizo distinguir entre las singulares,
 y notorias habilidades de sus Condiscipulos el genio del
 Hermano Calderón, que parecia solo nacido para el esco-
 lastico. Era de todos reparado el punto religioso, con que
 procuraba con incansable estudio fundarse en las doctri-
 nas, que le dictaban. No obstante su habilidad, siempre
 addicto à las sentencias de su Maestro, con cuyas respues-
 tas se quietaban sus dudas, que en el proponerlas nunca
 mostró adhesion à su parecer, sino deseo eficaz de ente-
 rarse de sus quadernos. Siempre se miró con especial res-
 peto su argumento, por lo mucho, y por lo delicadamen-
 te, que profundizaba aquel ingenio siempre agudo, siem-
 pre vivo, y siempre con novedad sus silogismos. Así me-
 reció en Curso tan lucido vno de sus primeros premios,
 cuyo merito comprobó el bellissimo Acto de Conclusio-
 nes,

7
nes, que mantuvo. Con estos creditos, sostenidos de la aplicacion, principiò, y concluyò la Theologia. Creditos, que aumentaban las consultas, que le hazian sus contemporaneos, Sugetos de prendas no vulgares, sobre puntos Philosophicos, y Theologicos. Y todos hallaban sosiego en sus respuestas, solucion à las dudas, y aun à instancias, que sobre la marcha al Hermano Nicolàs se le ofrecian. De modo, que cada especie escolastica parecia la vnica, sobre que actualmente trabajaba. Tan prontas tenia, y aun conservaba todavia las especies todas. Concluyò su Curso Theologico con vno de los premios ventajosos, y vn Acto de Conclusiones, de que todavia ay frescas memorias en nuestro Theatro, dedicado al Patron de nuestras Escuelas el Señor San Luis Gonzaga, en el primer año, que lo declaró Patrono de nuestra estudiantia juventud el Señor Benedicto XIII. Defendió en honor deste Angel Tutelar Potissima muy del caso, para la que aglomerò mil preciosidades su laboriosa curiosidad. Tarde, y mañana diò en las respuestas tanta, y tan oportuna Theologia, como excediendose à si mismo en lo prompto, en lo vivo, en lo delicado, que fue aquel vn dia de singular honor, y complacencia para esta Escuela Granadina.

Ni estudio tan constante, ni atencion precisa à varias funciones domesticas, à que eran primeros acreedores sus meritos, entibiò vn apice el cuidado fervoroso de su alma para caminar à la Perfeccion religiosa. El primero à la Oracion de Comunidad en todo tiempo; porque era mayor, que los frios, que se experimentan en esta tierra, el calor de la devocion, con que su corazon se levantaba. Aqui recogia espiritus, con que animaba todas las acciones del dia. Aqui se encendia en deseos de imitar en la mortificacion, y abstinencia al Penitentissimo

V en.

Ven. Padre Manuel Padiel, con cuyo dulcísimo trato passaba ratos, que la distribucion le permitia, instruyendose de tan Sabio, y Practico Maestro en el modo de ser vn Jesuita, qual nos desea à todos la Compañia. Ofreció la admirable abstinencia del Ven. Padre, y intentò hacer la imitable su mortificacion. Por lo que varias semanas se le passaron con cantidad tan corta de alimento, que haziendose notable en el detrimento de su salud, y no cediendo su deseo de mortificarse à consejo alguno, fue preciso, que el Ven. Padre le dixera: *me han dicho, que el Hermano no come. No haga effo. Si algun otro haze otra cosa, es porque Dios haze la costa*; y que los Superiores tomassen la mano con la mayor seriedad en este asunto. En el tiempo todo de Theologo, ansiando por nuestros ministerios, pidió, y consiguió licencia para salir todos los Domingos à enseñar, y explicar en las Plazas la Doctrina Christiana. Lo que executò con notable edificacion de el Pueblo, por el gran concurso de gentes, que lo rodeaban.

Tan bellamente instruido en letras, y en virtudes hallaron al P. Nicolas las licencias de los Superiores, para que recibiera los Ordenes Sagrados. Dixo su primera Missa despues de larga preparacion, y prolixo estudio de Ceremonias. Y aun no concluido el quarto año de Theologo, fue asignado à enseñar la Latinidad, y Retorica à nuestro Colegio de Guadix. Llenaba à la sazón la Silla de aquel Obispado el Illmo. Señor Don Phelipe de los Tueros y Huertas, que despues passò dignissimo Arzobispo à esta Ciudad de Granada. Quien muy desde luego con el continuo trato con los Nuestrros (à que le precisaba el notorio, y summo aprecio à nuestra Religion, à que siempre será deudora nuestra gratitud) muy desde luego, digo, descubrió las bellas luces, que centelleaban en el enten-

di-

9

dimiento del P. Nicolàs , y que por no presentarsele ocasiones, no llegaba à la vtil noticia de todos su especialissima claridad. Se dignò el Illmo. interesarse en poner esta luz sobre el Còndelero para el aprovechamiento , y vtilidad de todos. Se empenò en darlo à conocer en la Ciudad , para lo que hazia se encomendassen al cuydado del Padre Nicolàs los mas celebres Panegyricos, que muchos en breve tiempo predicò en aquella Cathedral con vniversal aceptacion. Hazia se remitiefsen à su dictamen casos , que por dificiles necesitaba de consultar muchos libros su resolucion. A vno , y otro cargo , y al Magisterio, que le avia encomendado la Religion, satisfizo el Padre con aquel punto , aquel zelo , que correspondia à su religioso honor. Por lo que desde Guadix cobrò el Illmo. tan singular amor, tan especialissimo aprecio al Padre , y à sus prendas , como lo manifestaron aqui las muchas , y serias consultas, con que su Illma. desde luego , que lleno esta Silla Archiepiscopal , le hizo trabajar al P. Calderòn en obsequio de la Dignidad.

De Guadix , de donde con vniversal sentimiento fallò , vino el P. Nicolàs à Ministro deste Colegio , que à la fazon se componia de cerca de 160. Sugetos, y de vna Escuela numerosissima. Sus bellos labios , su atencion religiosamente politica à nadie tuvieron racionalmente disgustado. Fue exacto en observar los ordenes, que le daba el Superior , y se esmeraba en el cuydado de la Comunidad, haziendo se observassen nuestros estilos. Con su exemplo estimulaba à la observancia , siendo el primero en la Capilla de Comunidad à la Oracion , à que se seguia el Santo Sacrificio de la Miffa. Si tal vez precisaba la correccion , casi le quitaba toda la amargura su gracia natural, y su suavidad , con que conseguia , sin exasperar, el fin. Los dias de campo de los Hermanos Estudiantes, sin

interrumpir el preciso cuydado de todos, à los mas los tenían embelesados sus promptas noticias de Escolastico, con lo que, con apeteçido aprovechamiento, se volvia el dia de recreacion vn dia seguido de estudio.

Era ya tiempo de irle proporcionando esfera, para que participaran muchos otros de sus luces. Fue asignado à leer el Curso de Artes, à la Ciudad de Ezija. No es facil exprésar el summo empeño, con que abrazò su cuydado esta ocupacion honrada. Fue intensissimo su estudio en los Autores, y prolixissimo en los Quadernos, que vna, y muchas vezes passaban por la lima de su ingenio, que era vn fortissimo, y eficaz contrario de las Conclusiones, que sentaba. Contra ellas, y sus pruebas se le ofrecian muchas, y vivissimas instancias, que tal vez algunas, à descuidos de su humildad, se le oyeron proferir aqui. Pero al mismo tiempo el ingenio suyo le subministraba soluciones igualmente vivas, y agudas. Con este seguido estudio, si se aprovechaba el Maestro, fue notorio el adelantamiento de los Discipulos, à quienes daba con claridad en la explicacion, lo que les avia dictado. No se satisfacía el deseo del lucimiento de su curso con el tiempo, que la distribution de nuestras Clases dà para conferencias, y repassos. Se los llevaba à su aposento los Veranos. Allí los repassaba, les explicaba, y daba cumplidissima satisfaccion à sus dudas. Quizà por evitar la molestia de los Sujetos del Colegio, que podian producir estos graciosos repassos, no vsaba en tiempo de vacaciones del aposento baxo; no se si diga sufriendo, porque embelesado de sus tareas, parece no hazian impresion en el P. Nicolás los calores de aquel Pais, donde dà muy bien à entender el Sol es el distintivo de aquella noble, y esclarescida Ciudad. En su estudio arriba passaba todas las tardes, à excepcion de tal qual, que por alguna yrgencia.

politica salia algun rato. Con este esmero , y à costa de tan molesto trabajo , logró el P. Nicolás concluir su Curso , que fue el primero , que se vió concluido en aquel Colegio , despues de tres años de exercicio no interrumpido. El que leído en parte por el P. Provincial , que entonces era , Geronymo de Hariza , cuya singularissima habilidad es tan notoria , le dixo al Padre , que sin añadirle tilde , lo leyese en el Colegio Mayor , donde lo asignaba.

No fueron estos solos los trabajos del P. Nicolás (bastantes por sí à ocupar , y rendir vn Sugeto) fueronlo tambien el patio de nuestros Ministerios ; donde asistia puntual todos los dias festivos à oir confesiones de las muchas Personas , que frequentan nuestro Colegio. Fueronlo tambien , los muchísimos Sermones Morales , y Panegyricos , que predicò en aquella Ciudad , Critica en este punto , y que està hecha à oir famosos Oradores. Pero luego que comenzò à predicar el P. Nicolás , llovian empenos à prevenirlo , para que admitiera Panegyricos. Predicò muchos ; pero en cada vno no se competia , se excedia su viveza. Dando à entender todos sus papeles los muchos libros , que para cada vno revolvía , vn intenso estudio , ingenio grande , para inventar facilidad , claridad para proponer , sutileza para probar , nervio para persuadir , eficacia para mover. Testigos son los muchos , que para exemplares le han estampado sus apasionados. No dexa de subir de punto la estimacion , que se grangedò el Padre en aquella Ciudad , el saber , que en su tiempo avia dentro de su recinto varios Sugetos , con razon celebrados por excelentes Predicadores. Pero à la frente de todos , la principal , y no vulgar aclamacion la tuvo , y mantuvo los tres años el P. Nicolás.

Rendido de tan continuado asan en beneficio de los

Proximos, assi en Cathedra, como en Pulpito, sin admitir siquiera algunos dias de recreacion en alguna de nuestras Heredades, passò à principiar su Philosophia en Colegio Mayor. Passò à Cordova; pero no pudo su laboriosa prolixidad satisfacerse del trabajo hecho en Ezija para su Cathedra. Comenzò à trabajar de nuevo sus Quadernos con el mayor, y nuevo esmero. Con los creditos, que prometian sus relevantes prendas tuvo las funciones de su Oficio, que tuvieron lugar en el breve tiempo, en que no se le rindiò su trabajadissima cabeza. Por fin se rindiò, y de modo, que ni pudo concluirse su Curso, ni lograrsele à la Provincia, para las consiguientes Cathedras, vn Maestro tan escogido, tan solido, tan fundado, tan vivo. Por si convalencia con el descanso lo señalaron los Superiores al Colegio de Montilla, y despues à nuestra Residencia de Baena. Logrò alli este beneficio. Pero como alli avian llegado los ecos de su fama; apenas comenzò à correr la voz de su sanidad, quando ansiaban por darle mucho, que hazer en consultas, en Confesiones, en Pulpito. Le iban los Superiores à la mano al zelo del P. Nicolàs, y solo le permitian vn trabajo tan moderado, que sin servirle de molestia cooperasse à su diversion. Passò despues à esta Ciudad, para restablecerse del todo en su salud en las bellas haciendas de campo, que tiene este Colegio. Con este titulo estuvo aqui algun tiempo; hasta que reconociendo los Superiores su restablecimiento, y dandoles lastima, de que prendas tan bellas no tuviesen algun honorifico empleo, à que eran tan acreedoras, lo assignaron por Resolutor de casos del te Colegio.

Empleo, que ciertamente llenò con su imponderable trabajo, no obstante el gran manejo, y conocimiento de libros, que tenia. Sus resoluciones à casos difficilimos

mos eran siempre fundadíssimas en Derecho Canonico, y Civil, afianzadas con Autores de la primera nota, que vno à vno los iba el Padre leyendo; sin fiar de alguno para las citas. Daba en los casos bellíssimas doctrinas, dando à entender su gran versacion, y aficion à esta vtilíssima Theologia. Le asseguro à V. R. que por oir al P. Calderòn, como que se esperaba con impaciencia el dia, que avia de aver caso de Moral: asistiendole tambien por gusto los Sugetos; quienes para esta distribucion estàn escusados por sus empleos. Era el comun elogio de todos: *Quò profundizar de boiubre! Valientemente se conoce, que trabaja.* No eran solo los domesticos los casos, que el Padre resolvia; tambien (como es estilo de mucho honor para este Colegio) quantos venian de la Audiencia Arzobispal. A todos daba pronta, y docta resolucion, siendo su especial empeño, y estudio favorecer, no condenar.

Dexò este empleo lleníssimo de honor; y aunque sin èl se le debia, se grangedò, ò se confirmò en el concepto de hombre ciertamente docto entre toda esta respectable Comunidad. Continuò en este Colegio; y prosiguiò con especialidad en este estudio, por las mañanas en su aposento alto, aun en tiempo de verano; con la puerta siempre cerrada. Por las tardes desde las dos y media en la Libreria; sin dexar libro, que no moviesse su estudiosa curiosidad, y sin dexarlo de las manos, hasta enterarse bien de todas las materias, que trataba. Como à este vtil trabajo se le agregaba la felicidad de vna tenàz memoria, tenia prontos quantos Autores avia. Y ya sabian todos, que avia vn indice vivo en el P. Calderòn. Sucedia muchas vezes en la Libreria entrar Sugetos Religiosos, ò Seculares à buscar con precisiòn algunos puntos. Como el Padre lo oyera, sobre la marcha les ponía en las manos
regif.

registrados los mas selectos Authores. Así ahorrò de
 pues mucho tiempo en buscar libros para los continuos
 casos, que le encomendaba. Para mas prontitud prin-
 cipio, y no acabò por ocupaciones, que lo buscaban, un
 elenco, adelantando à la curiosidad del P. Azòr, de todos
 los Authores, que hazian en todas Facultades sentencias;
 notando en él todos los empleos, y dignidades fuyas;
 en qué tierras, en qué años florecieron, y murieron.

En esta Ciudad, sino los Jesuitas, apenas avia tal
 qual, que tuviera noticia del bello caudal de luces del P.
 Calderon. Era especialissimo su retiro al aposento, y de
 todo comercio secular. Si tal vez salia, era porque lo fa-
 caban al campo. Pero dispuso la Providencia no estu-
 viesse ocultos aquellos talentos, con los que queria se
 aprovechassen en esta Ciudad muchissimos. Encomendò
 el siempre acreditado Cabildo de la Insigne Colegial del
 Sacro Monte desta Ciudad, al cuidado del P. Rector, que
 entonces era deste Colegio, Ignacio de Castro, el Ser-
 mon de la Translacion de los Huelos de su noble, è in-
 signe Fundador de vna preciosa Urna, que alli tenian, à
 otra, que con doblado primor avia de nuevo labrado
 aquel siempre acreditado Cabildo en monumento de
 eterna gratitud. Admitió el P. Rector el Panegyrico. Mas
 ya algo inmediato el dia assignado para la Celebridad,
 se le ofreció al Padre ocupacion de su empleo precissa,
 y no avenible con el predicar el Panegyrico. Como sa-
 bia el P. Rector quien era el P. Nicolás, así por aver sido
 en Theologia su Discipulo, como por averlo tenido en el
 Colegio de Ezija de subdito, se desembarazò deste cui-
 dado honroso, fiandolo del talento, y del lleno del P.
 Calderon. Ocasión para que sobre el monte saliesse su
 luz, y su resplandor. Fue, hizo va Panegyrico tan pre-
 cioso, tan erudito, tan del caso, que sin dudar determi-

nó aquel Ilustre Cabildo darlo à la Estampa para todos.

Reververò en la Ciudad la claridad deste ingenio, y comenzaron à seguirlo los Sermones de mas empeno de los Illmos. Cabildos, y Tribunales desta Ciudad, y de otros mil particulares, que calificaban de especialissimo lustre suyo tener este Grande Orador en sus Celebridades. Siguiò el Pulpito hasta concluir pocos dias antes de su fallecimiento con vno de los Sermones de Honras, que à el Illmo. y Dignissimo Arzobispo. el.º enõr D. Phelipe de los Tueros y Huertas (que de Dios goze) hizo su Illmo. y Doctissimo Cabildo: quien (llenandonos de honor, como acostumbra) escogió para vno de sus Oradores con seis dias de termino, al P. Nicolàs, el que correspondió en el Panegyrico al singular: aprecio, que de su persona siempre hizo el Illmo. Difunto. Tanta complacencia diò à vn Reverendissimo, y Doctissimo Religioso, que sin temerle à la terciara, que aquel dia esperaba, se levantò de la cama sin otro fin, que oirle; y el gusto divirtió el humor, y le auyentò la fiebre: la que aun oy no le ha buuelto. Así lo confieffa agradecido. Muchos de sus Sermones, los que cada dia se le iban aficionando, sollicitaban, y conseguian darlos à la Estampa. Tiene impresos muchos. Y qualquiera de ellos es vna fiel copia de su vivo ingenio.

Estas ocasiones dieron lugar, à que en conversacion familiar se tocassen diversas materias de letras. Como en todas oian prontas, y bellas noticias de los labios del P. Calderòn; como vian vn Sugeto asable en su trato, religiosamente politico, sabio en sus dichos, prudente en sus respuestas, se empezó à esparcir por el Pueblo su fama: comenzaron à consultarlo todo genero de personas, dandole copiosa materia, para que se consumàra hombre ciertamente docto en puntos Morales. Vacò à esta sazón

la Cathedra de Sagrada Escritura en este Colegio. Y al punto pusieron los Superiores los ojos en el P. Nicolás, para que llenara el mucho hueco, que avia dexado su doctísimo, y religiosísimo antecesor. Las preciosidades, que dictó, el golpe de erudicion de Escritura, y Santos Padres en las funciones publicas de su Cathedra, están diziendo à gritos el esmero, y la prolixidad del Padre, y la utilidad de sus oyentes: comprobando así de acertada la determinacion. No por este empleo cesaron, antes si se aumentaron las consultas dificiles, los casos enredosos, que le remitia ya el Illmo. Señor Arzobispo: ya el Illmo. Cabildo Eclesiastico de esta Ciudad: ya muchos otros Illmos. Cabildos de dentro, y fuera de Granada: ya Reverendísimos Provinciales, y inmediatos Prelados, ya Sujetos particulares. De modo, que ya era voz comun en aviendo caso dificil el dezir: *Consultar en la Compañia al P. Calderón.* A todos procuraba satisfacer, tomándose mucho mas trabajo, por estar siempre de parte de la benignidad con su resolucion. Muchas consultas se le quedaron por responder, que se encontraron en su aposento, pudiéndose formar un mas que moderado volumen. Venian muchos à consultarle à boca en su aposento, hallándose enredados en dudas, que procedian del manejo de sus empleos; y aseguran Personas del mayor crédito, que imponiéndose el Padre con prontitud en toda la dificultad del caso, los detenia, diziendoles quanto se les quedaba por dezir; de modo, dicen, que parece nos leia el corazon: tal era la practica, que en esta facultad tenia. Lo mismo contestan sus muchísimos penitentes, que les sucedia con el Padre en el Confessionario. De aqui se dexa entender el gran concepto de hombre docto, que conservaba en la estimacion de todos, y el singularísimo aprecio que esta Ciudad hazia de su persona. Y quan

insensible por este motivo nos debe ser su perdida. Por estas noticias de su literatura, que llegaron vivas, y las experiencias demostraron al Santo Tribunal de la Inquisicion, varias vezes los Señores Inquisidores solicitaron, ofreciendo todo el costo de las Pruebas, admitiera ser vno de los Calificadores deste rectissimo Tribunal. Aunque jamás se negò à servir, en quanto los Señores lo ocupaban, siempre repugnò su humildad este honor; el que aun contra su voluntad intentaba llvar à debido efecto el Santo Tribunal. Nos queda el consuelo de su religiosissima vida, en la que se pueden fundar piadosas, y seguras esperanzas, de que està descansando con su Dios de tan seguido trabajo, con el que ganò mucho credito à nueva Religion. Doi à V. R. vna succinta noticia de su religiosidad.

Y desde luego confieso à V. R. que mirado con menos atenta reflexion por quantos al Padre lo conocieron su ordinario, y comun trato, la gracia natural de sus labios nada picantes, aunque agudos, con que terciaba en las recreaciones religiosas, la alegría seriamente festiva, con que admitia à quantos necesitaban de su comunicacion; confieso, digo, que no se descubrian las preciosidades, y filigranas de perfeccion, que se recogian en su alma, y que ciertamente lo califican de vn verdadero hijo de N. P. S. Ignacio, y de vn Jesuita à todas luces cabal. A excepcion de las ordinarias distribuciones de la mañana, que con expresas, y repetidas licencias, de Nuestro Muy Reverendo Padre General à causa de sus continuas vigili-
 as posponia, era puntual en la demás distribucion religiosa. Mientras su trabajada, y endeble salud lo permitia, frequente en dezir Missa seria, y devota. La que à causa de su escrupulosidad celebraba con licencia de los Superiores en vna Capilla interior. Seguiafe largo rato de
 C gra-

18
gracias en su aposento, las que concluía antes del ligerísimo desayuno con las horas mercedarias, que rezaba en pie. Este tenor de la regular observancia, y distribución común lo mantuvo en todo estado, en todo empleo, aun en medio de ocupaciones muchas, que le tiraban de toda su atención. Aun padecía ya en Ezija vigiliias por el continuo afán, con que trabajaba su cabeza; pero como no avia obtenido todavía licencia de Roma, se levantaba puntual à la hora de la Comunidad à tener su oracion. Esta regularidad constante es preciso tuviera su principio en vn animo deseoso de conservar, y aumentar en su espíritu las virtudes, que procurò arraigar Novicio, y practicò todo el tiempo de sus estudios. Desciendo à las mas principales à el estado Religioso para que Dios lo llamò tan desde niño.

Era menester profundizar mucho mas, que su ingenio para descubrir, y llegar al fondo de su humildad. Siendo el P. Calderòn Sugeto, à quien siempre siguieron los aplausos de sus bellas, y escogidas prendas; como que no hazian impresion en su animo, como que no hazia caso, ni cooperaba à su fomento con frequentar à los principales, que lo aplaudian. Siempre retirado à su aposento, ò en los Confessionarios; para donde solo salia con la moderacion, que prescriben nuestros peculiares Ordenes. Y en concluyendo las Confesiones de sus Religiosas, ya se sabia, que el P. Calderòn se encerraba en su aposento con su Dios, y con sus libros. Es digna su humildad de vna iéntida quexa nuestra; pues haziendo el P. vna letra bastante perceptible, clara, y de muy competente forma, como lo manifiestan los Quadernos, que escribió Discipulo, y sus cartas todas; escribió el Curso, que dictò; escribió sus Panegyricos, y Resoluciones Morales, de modo, que es casi intentar vn imposible el pretender leerlos; pri-

privandonos afsi fu abatimiento de vna gran copia de papeles vtilifsimos, que dieran digerido mucho trabajo. Los exemplares de sus impressos, que le daban, los conservaba todavia. Si tal vez dió alguno, era despues de muchos ruegos, que se acercaban à importunos. Valianse muchos sugetos de la habilidad del Padre, para que les subministrasse buenas especies, ò para el argumento, ò para el Pulpito. No se negaba à este obsequio; pero pactaba lo que el pretendiente debia solicitar. Y era, que no avia de dezir eran del Padre. Las mas de las resoluciones, que por escrito daba, iba à consultarlas con varios Sugetos, y algunos de graduacion inferior. Fue expresion de vn Señor Prebendado desta Cathedral de la mayor recomendacion por su virtud, y literatura, encareciendo lo humilde que era el difunto Padre; que si sus prendas no lo huvieran dado à conoçer, nada huviera hecho por sí para lucir.

Destte abatimiento proprio nacia el llevar con vna incontrastable paciencia las valientes ocasiones de mortificacion, que se le presentaron. Tanto mayores, quanto mayor era la viva Penetracion del Sugeto, que las padecia. Ya bofando la invidia en improperios contra sus Sermones, contra sus determinaciones; diziendole cara à cara, por no dezir frente à frente (testigos muchos) Personas por su fama, y prendas, que pudieran ser creidas, que era cosa indigna quanto predicaba, que eran temerarios atentados sus acciones. Pero al Padre jamàs se le oyò mas respuesta, que vna sufrida, y paciente seriedad en su rostro, ò vna alegria humilde, con que manifestaba la complacencia en sus injurias, y el gusto suyo en cumplir la regla onze del Sumario. Ni aun à sus mayores confidentes fiaba en quejas su desahogo. Sepultaba en el pecho su mortificacion, y no salia del, innovando en el familiar, y

afable trato con sus contrarios. Omito particularizar muchos casos, y en cada vno vna relevante prueba del exercicio de la mortificacion, y paciencia, con que adornaba su alma. Añadirè las mortificaciones, que por sí mismo se solicitaba. Era en la comida muy parco, siempre repugnando tomar qualquier especie de alimento delicado. Si algo desto le regalaban, ò lo daba con disimulo para los enfermos, ò lo repartia à algunos otros sugetos nuestros, ò lo reservaba para limosnas. Para escusarse aun de probarlo, siempre era el motivo la delicadeza de su estomago. La qual abrazaba bien todos los alimentos toscos. Como observasse en la mesa, averle tocado al Compañero porcion menos sabrosa, que la suya, con disimulo le daba lo mejor de su plato. Todos los S'baudos se llevaba à su aposento menos de medio panecito, con el qual tenia, y le sobraba para desayunarse toda la semana. La cama, si por enfermedad no la componia el Enfermero, jamás la movia el Padre; teniendo por mas commoda para la salud su dureza.

De los votos religiosos fue observantissimo. Entre los papeles obvios, que en su muerte se le hallaron al P. Calderon, fue vno el de su Profesion Religiosa, que es creible renovaria todos los dias en la Missa en el largo rato, que gastaba antes de consumir la Hostia, repitiendo tambien al Eterno Padre la de su alma. Era notable, y mucho su Pobreza. Le regalaban mucho, porque lo querian todos, y lo apreciaban con singularidad. Pero tenia las cosas en su aposento de fuerte, que el modo de tenerlas daba à entender el ningun apego de su corazon. Y à excepcion de tal qual cosilla, que necesitaba para vigorizar su cabeza, y estomago; y aun de esto reservando solo lo precisso, lo demàs lo repartia con licencia de los Superiores à los pobres, conforme le constaba de su necesidad.

dad. Jamàs usò ropa blanca , de aquella , que no lleva el estilo de nuestra Religion , y solo se permite por necesidad particular. Siempre conservò cintas en los zapatos, que comenzò à usar en nuestro Noviciado. Si los Hermanos Roperos no tenian cuidado de la ropa , ya se sabia, que el descuido de su persona le hazia tomar para si , ó traer lo peor de Casa. Pudiendo tener alhauelas de aquellas, que gusta la curiosidad, y nuestros estilos sufren , nada desto se hallò en su aposento. Lo mas que se encontró fue consultas detenidas , papeles de conciencia , porcion grande de cilicios, abrojos, cruces azeradas, disciplinas de hierro, todo con bastantísimas señas, aun por el sitio donde estaban , de aver tenido frequente uso estos instrumentos.

Ya se ve si estas armas le ayudarian à rebatir las indecentes sugestiones del enemigo comun. En esta delicada materia jamàs se le oyò à su prontitud dicho alusivo, conversacion jocosa , ó se le viò accion, que dexiera de vn vivo deseo de anhelar à vna puridad Angelica. Por este motivo observaria por las calles vna modestia religiosa. Por este fin quando iba à casas por alguna precisión, era el mas retirado su sitio. Por guardar la perfeccion desta virtud , le fueron de tanta mortificacion à su modestia los precisos , y repetidos medicamentos de su vltima enfermedad. A cuya aplicacion solo pudo rendirlo la obediencia. En la obediencia se esmerò su prolixidad , como que es esta virtud la característica de los Jesuitas. Eran menudísimas sus licencias, que todas conservaba escritas. Les iba añadiendo las respuestas de los Superiores à las dudas , que sobre cada licencia excitaba su mente escrupulosa. No trataba negocio alguno espiritual , y de especial consideracion, (que eran solos los que manejaba) que no los comunicasse antes con el inmediato Superior, quanto

27
quanto se compadecía con el sigilo, cuya inobservancia podía tal vez ofender la caridad. Delante de los Superiores era el P. Calderón en sus ojos, y en su moderacion No vicio. Si tal vez juzgaba digna la representacion, era de modo, que daban à entender sus palabras la indiferencia de su animo, y el deseo de conformar su voluntad con la del Superior.

A estas religiosas virtudes es preciso les diese alma la Caridad. Para con el proximo, y para con Dios ardía viva en su corazon. Para con el proximo: estos son no averfele notado mezclarse en conversaciones donde padeciese esta virtud. Si advertia algo de murmuracion, siempre con vna preciosidad, con vn dicho agudo, tal vez con vn despropósito gracioso con gran disimulo, y prontitud divertia la conversacion. Eran reparados de todos sus bellos labios. Ni avia funcion para el Padre mal hecha, papel mal digerido. Todo lo alababa: de todos dezia bien, y siempre su viveza hallaba materia para los elogios. Si tal vez en las muchas, y fuertes ocasiones, que le dieron para sentirse, se le reconocia como apesarado el semblante, siempre eran sus humores rebueltos el motivo. La caridad para con el proximo le hazia no negarse à quantos le buscaban para su consuelo. De aqui la asistencia continua mañanas, y tardes en el Confessionario, donde por sendas seguras dirigia muchísimas almas à la perfeccion: sus consejos fervorosos, sus persuasiones convincentes les hizieron à muchos entablar vna vida exemplar. Y tal vez edificar à toda la Ciudad con vna desengañada, y noble resolucion. Buscaba limosnas, con que ayudaba à los dotes de muchas personas, que oy le deben al Padre verse en el seguro puerto de la Religion. De esta caridad nacia oír muchísimas confesiones generales, de los que à tiempos escusados, y horas assignadas venian à buf-

búscar al P. Calderón para defahogar sus conciencias con vn hombre docto, y fervoroso. Todos salian pagados de su benigno trato, satisfechos de su prudencia, y seguros de que qualquier especie digna, que por olvido omitian, la prontitud del Padre se la sugeria. Por esto llevaban bien esperar lo largos ratos en nuestra Iglesia, hasta que se les llegaba su vez, à cambio de llevarse à su casa mucha satisfaccion en sus conciencias. De esta caridad nacia no negarse en medio de su poca salud, à ir, à oir confesiones de enfermos, assintiendo à sus cabezeras moribundos muchas noches seguidas; su querer partir su debilidad este trabajo con los que gustosos, por aliviarlo, se le ofrecian, à substituirle en este ministerio. Finalmente el afan caritativo, con que siempre vivia nos hazia à todos temer, le avia de consumir su salud debil, y sus poquissimas fuerzas. Assi fue; pues à lo que se puede conjeturar, el procurar sacar à vna persona de vnos enredos, tales, que su proposicion mas parecia tentativa de su literatura, que practica; le cortò su vida. Y aun el mismo Padre à vn su confidente, que le dixo algo del caso, le añadió, que este le avia de quitar la vida. Assistiendo en vn Confessionario à los proximos le arrecio el dolor, de que en breve murió.

La caridad para con Dios, y con el Niño Jesus ardia à llamaradas en su espiritu. Assi lo persuade la constante serie de su vida. Assi lo bogan los fervorossimos coloquios, que le hazia à su Magestad; afervorizando mas, y mas con ellos à sus Religiosas confessadas, que contestes dizen, le observaban en estas ocasiones encendi dissimo el rostro, y derramar muchas lagrimas de ternura, quedandose por largos ratos sin poder articular voces, y buscandole en suspiros tiernos à su corazon defahogo. Asseguran tambien, que con oirlo hablar de Dios se sentian encendidas en vivissimos deseos de hazer extraordinarias

penitencias, para atraer así à su Magestad. Mostraba especialísimo sentimiento, quando oía alguna, que estaba menos fervorosa en el divino amor. Empeñaba toda su eficacia en suministrarle medios para afervorizarla de los muchos, que le dictaba el corazon, y de los que daban los mysticos, cuyos escritos con especial cuidado, y estudio revolvía. Dezia con gracia vna de sus confesadas, que en los labios del P. Calderón avia ella encontrado las indias de Dios. Casi siempre tenia en su aposento vna bella Imagen del Niño Jesus; con quien insinuò en cierta ocasion à vn Sugeto de especial virtud, tenia sus recreos muchas horas de la noche despues de recogida la Comunidad. Por esto encargaba siempre à sus penitentes encomendassen el Padre al Niño Jesus. Y fue cosa especial, que el dia antes de morir tan repetidas vezes hizo esta encomienda, que causando novedad la repeticion del encargo à vna penitente de especial virtud, le hizo al Niño la supplica esforzandose para que fuera fervorosa. Parece, que el Divino Niño la admitió; pues sintió tal amargura en el alma, que desde luego se creyò, le esperaba alguna gran pena. Se confirmò, en que el Niño se avia llevado el corazon del Padre, quando el dia siguiente tuvo la sensibilibíssima noticia de su fallecimiento. Con la gran Madre de Niño tan Divino era especial su ternura. Rezaba todos los dias su tributo del Rosario, el Oficio del Señor San Buenaventura; y otras Oraciones delante de vna devotíssima Imagen, que conservaba. Con Nuestro Smo. Padre Ignacio mantenía vn grande amor, y singularíssimo respeto. Se quitaba el bonete siempre que lo oía nombrar, ò lo nombraba. Y se le conocía su especial amor en los Panegyricos al Santo.

Así adornado su entendimiento, así acompañada su voluntad llegó el Padre à la tarde del dia 6. de Octubre,

bre, en que le comenzò vn dolor lento, del que no ha-
 ziendo caso, por atribuirlo à algun poco de flato, salió à
 confessar à vn Convento no muy distante del Colegio. En
 el Confessionario le apretò tan fuertemente, que le precisò
 valerse prontamente de los brazos del Compañero pa-
 ra volverse à su aposento. No se le oyò à lo agudo del
 dolor mas expresion, que, *ay Dios mio, sea por amor de mi*
Dios. Pronto vino vno de los mas acreditados Medicos
 desta Ciudad, quien desde luego, graduandolo de colico,
 comenzò à aplicarle selectas medicinas. A ninguna cedia
 ni el dolor, ni su vehemencia. Concurrieron hasta tres
 Medicos afamados; pero cerrandose, y no cediendo à
 eficaces medicinas (que despues de repetidas consultas,
 que aquella noche, y la mañana del dia siguiente se tuvie-
 ron) no se pudo ni aliviar al enfermo en su dolor, ni à
 nuestro desconsuelo en verlo padecer, y morir. A la no-
 che del dia 7. fue preciso à toda priessa subministrarle el
 Viatico. Recibió con gran serenidad de animo la noticia
 de su inminente riesgo. Con vn breve rato, que pidió le
 dexassen solo, bastò para prepararse con vna ligerissima
 reconciliacion. Clamo al punto por el Smo. Viatico, que
 recibió con especialissima devocion. Y al instante comen-
 zò à immutarse de tal modo su semblante, que sobre la
 marcha fue necessàrio subministrarle la Extrema-Uncion,
 y dezirle la recomendacion del alma; presente aun toda-
 via la Comunidad. Con señas diò à entender abrazaba su
 corazon los tiernos afectos, que se le subministraban al-
 oido. Aun no avia llegado su Magestad al Sagrario, quan-
 do ya avia entregado su espiritu al Señor con vna invidia-
 ble serenidad. En 7. de Octubre à los 51. años, y 3. me-
 ses de edad, 35. de Religion, y 17. de su Profesion del
 quarto voto. Se dudò si avia passado la Sagrada Forma,
 ò si mantenida en el paladar, la avia lanzado en vn vo-
 mito,

mito, que al espirar arrojò, y que con pronta advertencia se recogió en vn decente lienzo. Pero ni en el vomito, ni en la boca, que repetidas vezes por varios Sacerdotes se registrò, se hallò.

Saliò de lo regular el sentimiento de toda esta Religiosissima Comunidad. Lloraba la falta de vn Sugeto de la mas respetosa recomendacion en literatura, y en virtud. Que la amabilidad de su genio, su honradèz, su religiosidad eran acreedores à vna singularissima estimacion de todos. Prontas hizieron los clamores de todas nuestras Campanas publico nuestro justo dolor. No es facil expresar à V. R. la vniversal, y lastimosa commocion, que hizo en esta Ciudad, y en todas las partes, que la componen. En el Illmo. y doctissimo Cabildo desta Cathedral, cuyos Individuos le professaban la mayor veneracion. En las Religiosissimas Comunidades, en la Nobleza toda, y en personas, que solo tal vez les avia sido preciso valerse de su consejo. Aun no se han enjugado los ojos de sus muchissimos Penitentes. Nadie hablaba, que no fuera con el mayor aprecio deste cabal Jesuita. Ya elogiandole vnos por lo singular de su literatura; ya otros por su humildad; ya otros por su retiro; ya otros por los fervores de su espiritu; intentando cada vno, que el objecto de su elogio fuera lo mas, que se viò en el P. Calderòn sobrefalar. A todos los sofocaba la pena asì de su muerte, como de lo breve de su enfermedad. Fuera de toda ponderacion debo dezir à V. R. fue muy particular el vniversal sentimiento de estraños, y de propios. Apenas avia amanecido. quando vinieron muchas pertonas de la primera distincion en este Pueblo à hazer sentidas expresiones de la pena, en que nos acompañaban: deseando cada vno corriessse à su cargo el Funeral de nuestro Difunto. Se anticipò el Señor Don Diego Merino, Maestro Escuela desta

Cathedral, oy dignissimo Governador del Arzobispado Sede vacante, singularissimo apasionado del P. Calderon, en pedir se le dexasse à su cuydado la Musica del Funeral tarde, y mañana. Admitiò gustoso este honor el Colegio, ya acostumbrado à recibir especiales honras de este illustre Individuo, acreedor à la mayor elevacion por su literatura, y por su merito. Con lo que no consiguieron hazer à nuestro Difunto este obsequio, ni los eficaces deseos del Señor Don Joseph Franquis Laso de Castilla, Abad de Santa Fè, Dignidad desta Cathedral, Governador oy del Arzobispado Sede vacante, dignissimo por su sangre, ciencia, y merito de llenar su Silla; ni las instancias vivas de la Señora Princesa de Tserclaes, de Tilli Hermana nuestra, de cuyo especial amor à nuestra Religion, y honor à este Colegio toda expresion es menos, que lo que reconoce nuestra muy debida gratitud; ni la celeridad con que vino à ofrecerse el Señor Marquès del Salar, Coronel de Milicias de esta Ciudad, cuyo devoto exemplo es edificacion del Pueblo, cuya especial aficion à nuestro Difunto, cuyo favor à este Colegio no ay nadie, que lo ignore, por ser notorio à todos. Estos Señores con especialidad se señalaron en querer honrar nuestro Difunto. Despues de passado el aviso, prevenido en nuestras actas de Theatro à las Sagradas Religiones, se dispuso el entierro, à que asistieron los Rmos. PP. Regentes, y Maestros, quienes llevaron el cuerpo. Sobrefaliendo el favor de los Rmos. PP. Observantes, quienes continuando el honor à este Colegio se encargaron de la Vigilia, y Missa, que el dia siguiente vino à officiar el Rmo. P.Mro. Guardian, teniendo de Asistentes dos Rmos. PP. Maestros. A tanta honra de nuestro Difunto añade la de estampar este pequeño rasgo de la vida, y virtudes del P. Nicolàs para la comun edificacion, para desahogo de su afecto, el Señor

Don

Don Diego de Heredia, Doctor en Theologia de esta insignie Universidad, Maestro de Prima, y dignissimo Canonigo de la siempre docta, è illustre Colegial del Sacro Monte de esta Ciudad.

Contemplo piadosamente al alma del P. Calderon gozando en el Cielo el premio de su mortificada, y religiosa vida. Pero atendida la humana fragilidad, no escuso repetir à V.R. el ruego, para que mande se hagan en su Santa Comunidad los Sufragios por nuestro Difunto, à no estar satisfecha esta obligacion con mi primer aviso. En las Oraciones de V. R. mucho me encomiendo. Nuestro Señor guarde à V. R. los muchos años, que le deseo.

Granada, y Enero 11. de 1752.

Muy afecto Siervo de V. R.
JHS.

Fernando Gamero.